

# El legado de Jacinto Rivera de Rosales

MARIANO GAUDIO

Aunque poco a poco se van borrando las huellas y cobra cada vez más preponderancia la sensación subjetiva y mediática de que no ha pasado nada, la pandemia (y sus golpes colaterales) ha surcado nuestros sentimientos y nos ha colocado reiteradamente ante situaciones de despedida. Familiares, amigxs, compañerxs de trabajo, vecinxs. El recuento de estos dolores es interminable. Cada semblante es un hervidero. Y en el campo filosófico, hacia fines del año pasado ha dejado este mundo un referente de varias generaciones y miembro del Comité Asesor de *Ideas, revista de filosofía moderna y contemporánea*: Jacinto Rivera de Rosales, de la Universidad Nacional de Educación a Distancia (UNED), Madrid.

La figura de Jacinto puede ser ponderada y retratada desde distintos ángulos. Por ejemplo, desde el lugar del especialista académico que ha trabajado minuciosamente las filosofías de Kant, Fichte y Schelling (entre otros), pero a la vez conociendo y trazando vínculos con la modernidad más clásica y temprana, y con la filosofía contemporánea. Aquí nos centraremos en el semblante que lo colocó como protagonista sobresaliente de los estudios sobre Fichte y Schelling y en lo relevante que ha sido para nuestra generación y nuestro idioma.



En este sentido, el especialista que publica artículos en revistas académicas, que organiza compilaciones y colectivos de trabajo, que disfruta del diálogo en los congresos y eventos, se entremezcla con el difusor de concepciones filosóficas que no suelen ser conocidas en castellano ni tener gran espacio en los ámbitos académicos y de investigación. La generosidad de sus reconstrucciones explicativas da cuenta de ese doble y simultáneo desafío que se propone la universidad fichteana y humboldtiana desde su instancia fundacional: la genuina combinación y síntesis entre investigación y docencia. Hay todo un legado pedagógico en la obra de Jacinto, que deberemos interpretar y honrar.

La lista es interminable, pero basten un par de casos como muestra. En “El primer principio en Fichte” [en Market, O. – Rivera de Rosales, J. (coordinadores), *El inicio del Idealismo alemán*, Madrid, Complutense y UNED, 1996, pp. 63-102], se ocupa de un tema álgido en el Fichte de Jena, la cuestión del Yo absoluto, en confrontación tanto con las interpretaciones de la época y con la resignificación de Kant, como con lecturas contemporáneas. Y lo presenta de modo comprensible para un público no especializado en Fichte, pero a la vez exhaustivo, en cuanto cargado de indicaciones para continuar y profundizar en la obra de este filósofo. En “La relevancia ontológica del sentimiento en Fichte” [en López-Domínguez, V. (editora), *Fichte 200 años después*, Madrid, Complutense, 1996, pp. 45-73], y con el mismo estilo, se encarga de subrayar justamente aquello que en Fichte parece ocupar un lugar subordinado y que, sin embargo, otorga color y fuerza a todo su idealismo, el sentimiento. En “Las diferentes funciones del cuerpo (*Leib*) en la *Doctrina de la Ciencia nova methodo* de Fichte” [en Di Sanza, S. – López, D. M. (compiladoras), *El vuelo del búho. Estudios sobre filosofía del idealismo*, Buenos Aires, Prometeo, 2013, pp. 115-133] visibiliza otra temática fichteana con sumo detalle y precisión, enfatizando nuevamente la relevancia ontológica del cuerpo propio, que es otro de los temas que relucen significativamente en Fichte y que no suelen ser tenidos como un aporte original en las miradas genéricas de la historia de la filosofía. Un último ejemplo: en “La filosofía del segundo Fichte” [*Argumenta philosophica*, N° 1, 2019, pp. 23-35], encara un aspecto bastante tabú entre los especialistas en Fichte (o mejor, más tabú entre los actuales que entre los clásicos), que es el de la división de su filosofía en etapas, y expone justamente una evolución compleja

que no admite reducciones a miradas unilaterales. Así, el Jacinto especialista reúne cualidades muy peculiares, como la de combinar la claridad y la precisión con un conocimiento amplio y sólido del pensamiento analizado; se trata, entonces, de un especialista que va más allá de los sesgos y que logra abrir los trabajos académicos a un público más amplio.

Junto con el especialista tenemos al traductor. Muy lejos del cliché que cancela las traducciones por un tecnicismo, y que en verdad no hace más que tomar una parte por el todo e ignorar las innumerables instancias de decisión (y todas las precariedades que acarrea) en el proceso hermenéutico de traducir, aquí también observamos un gesto pedagógico de apertura y de activación transgeneracional. La traducción constituye una modalidad muy expuesta del dar, es un brindarse entero. Y es, a la vez, un afrontar complejidades simultáneas a resolver sin la disposición borgeana del tiempo y sin una salida de lo laberíntico que arroje un ciento por ciento de conformidad. En este espinoso juego Jacinto ha lidiado con varios desafíos importantes, y mencionamos aquí sólo algunos.

Ante todo, en dos traducciones realizadas en conjunto con Virginia López-Domínguez: la temprana *Reseña de «Enesidemo»* de Fichte (Madrid, Hiperión, 1982), y el clásico *Sistema del idealismo trascendental* de Schelling (Barcelona, Anthropos, 1988). En cuanto a la primera, cabe señalar, además de la complejidad e hipertextualidad, el hecho de que anticipa en buena medida los momentos principales de la Doctrina de la Ciencia de Fichte, y cuanto al segundo, que se trata sin duda de un texto extraordinario, cargado de transparencias, pero también de opacidades y de metáforas, y que marca todo un periplo en la evolución del pensamiento de Schelling. En ambas traducciones encontramos un estudio introductorio sumamente importante y los señalamientos a la paginación original de la edición crítica (y, en el caso de la primera, la inclusión de ese mismo original, puesto que se trata de una edición bilingüe). Ahora bien, si Jacinto tenía el destino de traducir alguna obra de Fichte, tal obra no podría ser otra que la *Ética* (Madrid, Akal, 2005). La edición cuenta con diversas notas: algunas que reconstruyen el pensamiento de Fichte, otras con referencias eruditas, otras con la explicación de ciertos términos técnicos y decisiones de traducción; todo lo cual se añade a las características anteriores. Por último, cabe señalar la traducción de una obra fundamental para ingresar al pensamiento

de Fichte, la *Segunda introducción*, junto con la *Doctrina de la Ciencia nova methodo* (Madrid, Xorki, 2016), de la cual hicimos una reseña en esta misma revista (*Ideas*, N° 5, 2017, pp. 298-309).

Otra veta muy destacable de Jacinto es la del gestor de espacios de intercambio, de grupos colectivos de trabajo y de publicación de compilaciones. Ya hemos señalado su trabajo en la década del noventa como editor de *El inicio del idealismo alemán* y su participación en la compilación de Virginia López Domínguez *Fichte 200 años después*. En esta misma órbita se inscribe el monográfico número de *Daimon. Revista de filosofía* N° 9 de 1994, donde publica “Sujeto y realidad. Del Yo analítico sustantivo al Yo sintético trascendental” (pp. 9- 38). Ya en el siglo XXI, Jacinto propulsa la idea de una comunidad de investigación en el marco de la RIEF, la Red Ibérica de Estudios Fichteanos, de la cual fue mentor, fundador y protagonista. Entre las “acciones” de esta red (así le gustaba llamarlas) se destacan: la traducción y comentario colectivo de los textos de la disputa del ateísmo de Fichte [Cubo, O., y Rivera de Rosales, J. (editores), *La polémica sobre el ateísmo: Fichte y su época*, Madrid, Dykinson, 2009]; el comentario colectivo de la *Doctrina de la Ciencia nova methodo* en la versión del manuscrito de Krause (en *Éndoxa. Series filosóficas*, N° 30, 2012), obra cuya traducción finalmente no fue publicada; el comentario y la traducción, ambos inéditos, de la exposición de la *Doctrina de la Ciencia* de Fichte de 1805; así como la cristalización de otros eventos colectivos en publicaciones: Goddard, J.-C. y Rivera de Rosales, J. (directores), *Fichte et la politique*, Milan, Polimetrica, 2008; Ferrer, D. (coordinador), *A filosofia da história e da cultura em Fichte*, Coímbra, Universidad de Coímbra, 2019; y la coedición con J. Martins Da Cunha del especial de *Cadernos de Filosofia Alemã: Crítica e Modernidade*, vol. 25 (2), 2020, dedicado a la temática de la educación en Fichte.

Muchas de estas publicaciones se relacionan directamente con el trabajo de Jacinto en la gestación de espacios desde un perfil público-político. Además de vicedecano y decano de la UNED, dos veces presidente de la sociedad fichteana internacional, mentor y fundador de varias revistas especializadas, Jacinto fue impulsor y organizador de una multiplicidad de eventos internacionales con la RIEF y hasta de una reciente red schellinguiana con similares características. Por sólo enumerar las acciones de la RIEF, fundada en 2007 y con la participación de investigadores e investigadoras

de la península y de distintas partes del mundo, los encuentros se realizaron en Madrid (dos veces), en Barcelona, en Coímbra (sobre el cual hemos escrito una crónica en *Ideas*, N° 5, 2017, pp. 212-227) y en Valencia, y desembocaron en las citadas traducciones y publicaciones sobre la disputa del ateísmo, la *Doctrina de la Ciencia nova methodo*, la filosofía y la historia, y sobre la educación en Fichte, todo lo cual marca la intensidad y la amplitud de un trabajo y discusión colectivos en un marco de aprendizaje, trato ameno y reciprocidad. En estos eventos Jacinto era como uno más, pero atento a todos los detalles y brindándose amablemente y con notoria felicidad.

En pocas palabras, una persona que abrió puertas. Un gran articulador y posibilitador de acciones y proyectos colectivos que, en efecto, siguió abriendo puertas a nuevas generaciones, por ejemplo con el libro *Fichte. La libertad es el fundamento del conocimiento y de la moral* (Barcelona, RBA, 2015). Este libro, que se suma a otras publicaciones sobre Kant y sobre Calderón de la Barca, y que fue traducido al francés y al italiano, contiene el mérito de exponer con sencillez y precisión lo que se considera el “segundo Fichte” o el Fichte posterior a la disputa del ateísmo y a partir de 1800 (véase nuestra reseña: “Del Yo absoluto mediante la libertad, en el desarrollo de la filosofía de Fichte”, en *Argumenta Philosophica*, 2019/1, pp. 91-94). Pero más allá de esta perspectiva que es sumamente importante para no encorsetarse en una visión parcial del Fichte de Jena y para reconfigurar lo que se pone en juego en los principios fundamentales de ese sistema (Yo, No-Yo, y Yo y No-Yo), Jacinto asume al comienzo del libro y con gran naturalidad una pregunta que los especialistas suelen no realizarse o dejarla sólo para momentos incómodos en los congresos o en las clases: ¿por qué Fichte?

Y sobre esta pregunta queremos detenernos. Porque se trata de una pregunta que, desde luego, excede el modo de proceder de la investigación y se instala en otro ámbito. Se trata de una pregunta que la especialización académica no ejercita, o que abandona en el fondo de las cuestiones, o sólo la trae a colación con un sentido impugnatorio cuando no concierne a la propia elección o a los nombres consagrados en el canon. Nadie preguntaría por qué Kant, o por qué Hegel, o por qué cualquier otro filósofo de reconocida trayectoria para la filosofía moderna y contemporánea; y, en caso de preguntar, se conformaría con la primera argumen-

tación que se le brinde. Hay nombres que no son impugnables, porque su impugnación parecería ridícula. Y justamente por eso pareciera que hay nombres que sí requieren legitimación, incluso bajo una sospecha o examen escrupuloso (que no responde a otro sentido del ¿por qué no está, o no está *así*, en los manuales?), y no sólo respecto del entramado con la tradición canonizada, sino también en cuanto a su aporte original. De ahí que, en el caso de Jacinto, la respuesta a esta pregunta combina un sólido conocimiento y manejo de la filosofía moderna y contemporánea, junto con una aguda visión sobre las peculiaridades de la filosofía de Fichte. Además, el énfasis en el concepto de libertad en su doble dimensión individual y social constituye una manera muy sugestiva de posicionar el pensamiento de Fichte en el contexto del debate europeo actual.

Éste es el legado: el del impulsor, gestor, articulador, también visionario. Esta generosidad se trasluce rápidamente para quienes lo leen y para quienes lo tratamos en persona. Esa reciprocidad igualitaria, esa hospitalidad, ese tesón a veces áspero y directo, pero siempre pensando en articular y generar nuevos espacios. Ése es el legado, que ya extrañamos y que tendremos que honrar.



# Presentación teórica de un Criptoactivo Argentino Verde

## Un ensayo de oikología aplicada

**ANDRÉS M. OSSWALD**

(CONSEJO NACIONAL DE INVESTIGACIONES CIENTÍFICAS Y TÉCNICAS –  
UNIVERSIDAD DE BUENOS AIRES – ARGENTINA)